

¿Qué políticas económicas y sociales rigen hoy en América Latina?

El desarrollo y la madurez macroeconómicos alcanzados por América Latina están comprobados. Así, según el último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL/ Naciones Unidas, 2017), se prevé un crecimiento económico del 2% en la región para el 2018, gracias al dinamismo de México, Brasil, Colombia y Argentina. Este impulso se debe también al aumento del comercio a escala mundial y del repunte en los precios de las materias primas exportadas (debido en parte al aumento del gasto militar de los Estados Unidos que requieren para aquellos metales como el cobre, el plomo y el zinc). Además, comparado con el 2017, habrá un mayor aporte de la inversión extranjera en las manufacturas de las economías dominantes, en las energías renovables de Perú, Brasil, Chile y México, en la minería de metales y otros recursos naturales en varios países, y en el turismo en América Central. Por otro lado, la CEPAL comunicó que “a los gobiernos de la región les falta una sensación de urgencia en el sentido de que la tecnología es un tren que ya arrancó y esta región está muy atrasada en ese ámbito...La región tiene que subirse a la revolución de los materiales, a la revolución de la nanotecnología, de la biotecnología y de la tecnología digital”.

Sin embargo, es aún pertinente preguntarse hasta qué punto los gobiernos latinoamericanos conectan crecimiento económico con bienestar y justicia social. ¿Acaso el aumento de la recaudación tributaria y de la capacidad de gasto de los gobiernos que derivan del crecimiento va acompañado de una buena gestión de los recursos en vista de una mejor calidad de vida de los y las ciudadano.as en términos de acceso a salud, educación y vivienda (con luz y agua)? Además, si crecimiento significa mayor producción, por lo tanto aumento del empleo, ¿cómo se explica que la tasa de desempleo urbano fue del 9,4% en el 2017? según la CEPAL (2017).

Añadiremos que en los países latinoamericanos donde se implementan políticas neoliberales, la industria de extracción minera y de recursos naturales como la madera de construcción, están en manos de transnacionales cuyos intereses son protegidos y defendidos por el estado del país donde invierten. Esto se da a través de una fuerte represión policial y militar contra los y las ciudadanos.as que se organizan colectivamente para impedir tal extracción, como ocurrió por ejemplo en Cajamarca (Perú), a raíz de la desaparición de lagos naturales (por la alta necesidad de agua que tienen las empresas mineras), de la confiscación de las tierras habitadas por poblaciones locales, y de la contaminación de las aguas que provoca enfermedades graves en los niños, niñas, mujeres y hombres, pero también en los animales que pertenecen a las comunidades campesinas.

Brasil es el país más peligroso de América Latina para los indígenas que defienden sus tierras y el medioambiente, seguido de Perú (Global Witness, 2014). Desde el 31 de agosto 2016, fecha en la cual la presidenta Dilma Rousseff fue destituida sin base legal, 76 personas fueron asesinadas en la amazonia brasileña a raíz de conflictos sobre la tierra (Comissão Pastoral da Terra (CPT) & Rede Eclesial Pan-Amazônica (REPAM), 2017). Entre 2002 y 2014, 57 personas fueron asesinadas en Perú, donde el 80% de esos crímenes se dan en el sector extractivo, con 40 muertos en una década, mientras que entre 2012 y 2014, 5 hombres indígenas de la tribu Ashaninka murieron en la Amazonía

peruana por querer impedir la tala ilegal. De la misma manera, en 2014, un indígena Shuar de Ecuador perdió la vida por oponerse a la explotación de oro y cobre. Cabe señalar que ante esta situación, las transnacionales canadienses, norteamericanas y europeas están vendiendo sus empresas a compañías chinas cuyas inversiones están en aumento en la región. Además, las fuerzas de seguridad estatales tienen aseguradas su impunidad en caso de que tengan que usar la violencia contra ciudadanos fundamentalmente pacíficos.

Esas guerras asimétricas entre una ciudadanía humillada, y estados que se preocupan por defender los intereses de las grandes transnacionales en detrimento del medioambiente y de las poblaciones más pobres de América Latina, corresponden a un orden neoliberal y una colonialidad del poder (Quijano, 2007). Aquí, el crecimiento económico está desprendido del bienestar social, y las élites económicas y políticas defienden intereses propios de acuerdo a políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial con el fin de reducir el rol del estado.

Esto se expresa también en la privatización del sector salud, educación, y empleo, lo cual implica una feminización de la pobreza, siendo las mujeres las más afectadas. Los llamados conflictos sociales abundan en la región, y van creciendo movimientos sociales en todos los sectores, sea campesino, indígena, estudiantil y obrero. En sociedades post-conflicto como Colombia y Perú, y en las que conocieron dictaduras militares coordinadas y financiadas por EEUU en los años 1960 y 1970, léase, entre otras, Chile, Brasil y Argentina, estos movimientos sociales se ven criminalizados por las fuerzas del estado y los medios de comunicación dominantes. De la misma manera, en países con economías dinámicas, México por ejemplo, la criminalización de la protesta llega a altos niveles de violencia del estado, recuérdese el caso de la matanza y desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa en 2014. En este sentido, veremos también de qué manera se articulan los supuestos procesos de paz y reconciliación con la implementación de políticas neoliberales. Nos interesaremos también en los países de la «marea rosada» -como se está denominando a aquellos que han propuesto una alternativa al neoliberalismo haciendo frente a la hegemonía de EEUU- Bolivia, Venezuela y Ecuador, y en su capacidad de conectar desarrollo económico y social.

Por las razones aquí en síntesis expuestas, consideramos de cabal necesidad reflexionar respecto a la vibrante realidad de América Latina, e invitamos a la comunidad académica, artistas y militantes a participar con sus propuestas en esta convocatoria.

Un resumen de 300 palabras en francés o en español y una breve bio deberán llegar para el 15 de marzo 2018 a la siguiente dirección: colloqueamlathavre2018@gmail.com

Lugar del coloquio: Université Le Havre Normandie, Francia.

Fecha: 11-12 de octubre 2018

Comité organizador: Susana Bleil (Université du Havre) ; Cindy Cevallos (Université de Cadix) ; Roxana de Filippis (Université du Havre) ; Anouk Guiné (Université du Havre) ; Lissell Quiroz (Université de Rouen) ; Hélène Rabaey (Université du Havre) ; Nadia Tahir (Université de Caen)

Bibliografia:

BRUM, Eliane. “Renca: A Amazônia não é nossa. O governo Temer e a bancada ruralista do Congresso estão empenhados em transformar a maior floresta tropical do mundo em propriedade privada de poucos”. Opinião. elpais.com/brasil, 02/08/2017.

CASTILHO, Alceu Luis. *Partido da terra*. São Paulo: Contexto, 2012.

CEPAL/Naciones Unidas. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. La dinámica del ciclo económico actual y los desafíos de política para dinamizar la inversión y el crecimiento*. Santiago: Naciones Unidas, 2017.

Comissão Pastoral da Terra (CPT) & Rede Eclesial Pan-Amazônica (REPAM). *Atlas de Conflitos na Amazonia*, 2017.

GLOBAL WITNESS. *Peru's Deadly Environment*, 2014.

OCMAL (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina). *Conflictos mineros en América Latina: extracción, saqueo y agresión. Estado de situación en 2016*. Edición 2017.

QUIJANO, Anibal. ‘Race’ et colonialité du pouvoir. *Mouvements*, n°51, 2007.

WORLD RAINFOREST MOVEMENT. *Minería, militarización y criminalización de la protesta social en América Latina*, Boletín 215, Montevideo, 13 julio 2015.